
CRÓNICA DE VITORIA

CENTENARIO DE OLAGUIBEL

Justo Antonio de Olaguibel,
insigne arquitecto vitoriano
1752-1818.

EL domingo 10 de Febrero de 1918 se cumplió el primer centenario de Olaguibel (1).

Tengo a la vista las partidas de nacimiento y de defunción del insigne arquitecto, sacadas de los libros parroquiales de la desaparecida iglesia de San Ildefonso, que se levantaba frente a la salida del cantón de Santa Ana, en terrenos que ocupan ahora varias dependencias del Hospicio. Las partidas están sacadas y copiadas de puño y letra del doctor D. Pedro González y Gámbari, siendo cura de San Pedro y ahora Muy Ilustre Señor Arcipreste del Cabildo Catedral de Vitoria. Esos libros parroquiales se conservan en el archivo de la parroquia de San Pedro con toda la demás documentación del archivo de San Ildefonso.

Falleció Olaguibel a los setenta y seis años de edad, siendo soltero y viviendo con su hermana D.^a Eulalia en su casa de la calle de la Pintorería, en que nació. Sus funerales se verificaron con toda solemnidad en la iglesia del convento de San Francisco, asistiendo oficialmente toda la Comunidad, estando el cadáver presente y dándole se-

(1) EUSKALERRIA se ha ocupado diferentes veces del eminente vitoriano, publicando grabados referentes al mismo.

pultura en el cementerio de Santa Isabel, habiéndose igualmente celebrado funerales en la iglesia parroquial de San Ildefonso.

Según el Arbol genealógico que tengo a la vista, Olaguibel procedía de Casa solar infanzona, en la anteiglesia de Górliz, de la provincia de Vizcaya.

Largo es el catálogo de las obras ideadas y dirigidas por Olaguibel y más propio para insertarse en una revista facultativa de ingeniería o arquitectura, por lo que sólo mencionaré algunas de ellas, al correr de la pluma, y sin guardar orden cronológico de su construcción. Merece comenzarse la enumeración por la Plaza Nueva de Vitoria, gallarda y de proporciones bellisimas, de estilo grecorromano, con la fachada del Ayuntamiento de los órdenes dórico y jónico. Los Arquillos, construcción enorme, atrevida y original, al extremo de ser única en España. La linda y lujosa fachadita del convento de las Brígidas, que se desmontó del primitivo convento, situado en el paseo de las Brígidas, cuando se derribó el convento para comenzar las obras de la nueva catedral, y cuya fachadita se ha vuelto a levantar para ingreso del nuevo convento de RR. MM. Brígidas, levantado en la calle de las Cercas bajas en sustitución de la demolida fábrica primitiva, estando realizada la reconstrucción por el conocido contratista de obras D. Ricardo L. de Uralde, tan competente en esta clase de trabajos; también es esta fachadita grecorromana. La torre de Arriaga, obra del siglo XVIII, igualmente grecorromana, del orden compuesto, con elegante cúpula y linterna, de conjunto bellissimo y esbelto. Un retablo de piedra del gusto del Renacimiento, de labor prolija y delicada, de la iglesia de Rentería, en Guipúzcoa. Varias torres de diferentes iglesias del país vasco. Y difíciles puentes en nuestra región y en Aragón. Y no prolongo más la enumeración por no fatigar al lector y por las razones antes dichas.

Cuando se terminaron las obras de la Plaza Nueva, el Ayuntamiento de entonces, satisfecho del trabajo de Olaguibel, le donó unos terrenos en la calle de San Francisco, entre esta calle y la iglesia del convento, que eran un derrumbadero, y sobre tan difícil y escabroso pavimento construyó el gran arquitecto las casas números 2, 4, 6, 8 y 10—reformadas después por sus nuevos propietarios—, que, por fallecimiento de Olaguibel y de su hermana doña Eulalia, pasaron a los herederos de éstos.

El Ayuntamiento presidido por D. José de Echánove, del que era Síndico D. Gabriel Martínez de Aragón y Regidor preeminente D. Je-

sús Velasco, colocó, el año 1890, una lápida conmemorativa en la casa de Olaguíbel, asistiendo la Corporación municipal, después de haber celebrado una función religiosa en la iglesia del convento de Santa Cruz. La casa era de las llamadas de fachada de *vuelo*, que después reformó su propietario, conservando la lápida en la nueva fachada

Ya el Ayuntamiento acordó, y lo realizó, poner el nombre de «Calle de Olaguíbel» a la que comienza en la calle del Resbaladero y termina en la calle del Mercado, frente al antiguo paseo llamado vulgarmente de «Panticosa» y que desde el año 1901 cambió su nombre por el de «Paseo de Olaguíbel», en virtud de una moción del entonces primer teniente de alcalde D. Guillermo Elío.

D. Pedro Ordoño, presidiendo un Ayuntamiento, intentó erigir una estatua a Olaguíbel. Se formó la lista de personas que habían de constituir la Junta de erección del monumento—entre las cuales tenía el honor de contarme—; el escultor D. Lorenzo Viana hizo en yeso el proyecto de estatua, de la que existen muchas fotografías (yo tengo dos ejemplares), y hasta se pensó en emplazar el monumento delante a la entrada de la calle de la Cuchillería, dando frente a las casas de la Plaza Nueva, pero la penuria de los tiempos obligó a aplazar tan patriótico y honroso pensamiento.

Tal es lo que, resumiendo el asunto todo lo posible, aquí puede decirse de Olaguíbel, reservándome hacer una segunda edición de su biografía, incluyendo los datos contenidos en los diversos y copiosos y abultados legajos, conteniendo documentos y planos del preclaro hijo de Vitoria, que tanto honró a su pueblo y que éste enalteció y enaltece siempre.

JOSÉ COLA Y GOITI.

Vitoria y Febrero de 1918.
